

XIX Domingo del Tiempo Ordinario • AÑO C • Lc 12, 32-48

- Primera lectura • Sb 18, 6-9 • *“Con una misma acción castigabas a los enemigos y nos honrabas, llamándonos a tí”.*
- Salmo • 32 • *“Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad”.*

- Segunda lectura • Hb 11, 1-2. 8-19 • *“Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios”.*
- Evangelio • Lc 12, 32-48 • *“Estad preparados”.*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: *«No temas pequeño rebaño; porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes, y dad limosna; haceos talegas que no se echen a perder y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.»*

Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas: vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentra en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo. Y si llega entrada la noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis, viene el Hijo del Hombre.»

Pedro le preguntó: *«Señor, ¿has dicho, esa parábola por nosotros o por todos?»*

El Señor le respondió: *«¿Quién es el administrador fiel o solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas? Dichoso el criado a quien el amo al llegar lo encuentre portándose así. Os aseguro que le pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si el empleado piensa: Mi amo tarda en llegar y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse; llegará el amo de ese criado el día y la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándole a la pena de los que no son fieles. El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá. Al que mucho se le confió, más se le exigirá.»*

El presente texto de Lucas tiene dos temas, uno de ellos continuación del domingo anterior. *«Procuraos un tesoro para el cielo»* y *«Estad preparados, vigilantes»*.

El tesoro para el cielo es Dios, su proyecto, el Reino, la vida eterna. Esto es lo prioritario.

Con el fin de conseguir este gran tesoro hay que vender nuestros bienes, hay que supeditarlos todo a la finalidad del Reino, de Dios: cosas,

tiempo, lecturas...

Y esto no es una huida del mundo sino que es ir a lo fundamental porque Dios y su Reino desean y promueven los valores que son capaces de mejorar sustancialmente nuestro mundo: la paz, el respeto, la libertad, la justicia, el perdón, la esperanza, la alegría...

Jesús con todo ello nos invita a tener un adecuado uso de los bienes, de las posesiones,



desde las opciones de la llegada del Reino de Dios.

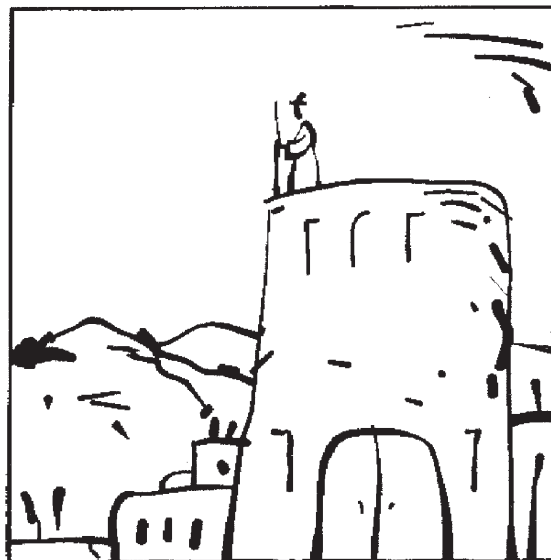
El segundo tema es el de la vigilancia que Jesús lo muestra con una parábola. Vivir cristianamente es esperar vigilantemente. Estar atento a la llegada del Reino en las personas y en los acontecimientos de la vida.

Vigilar, velar, estar despiertos que quiere decir estar atento a la vida, a la realidad, a las situaciones, a las personas, a

todo lo que acontece para descubrir las llamadas de Dios, para ver lo que Dios nos pide en cada momento, o sea poner los valores del Reino en cada situación concreta. Ordenarlo todo según los criterios de Dios.

Todo ello pide de nosotros una actitud comprometida para poder aportar el espíritu del Evangelio, el estilo de Jesús donde quiera que sea y al mismo tiempo procurar no estorbar a la acción que el Espíritu está haciendo y potenciando todo lo bueno que unos y otros hacen, pues no tenemos el monopolio del Espíritu.

Jesús también nos dice: no temáis, porque seáis pocos, por vuestra pequeñez... Varias veces Jesús en los evangelios nos invita a alejar de nuestras vidas el miedo.



“Me puse a visitar iglesias, escuchaba sermones sobre la oración, pero no lograba aprender a orar. Después de un año alguien me dio la solución: La oración de Jesús, interior y constante es la invocación continua e ininterrumpida del Nombre de Jesús con las palabras, y el corazón, la inteligencia... reconociendo su presencia en todo lugar y tiempo. Y se manifiesta con estas palabras: Señor Jesucristo, ten piedad de mí...”.

El Peregrino ruso

Busco un lugar tranquilo, desentendiéndome de todo para centrarme en lo que estoy haciendo. Le pido a Dios que me ilumine en este tiempo de oración. Contemplo la escena, Jesús, el maestro, con sus discípulos enseñando y respondiendo a sus interrogantes.

- ¿Dónde está mi tesoro? En el trabajo, en la salud, en el deporte, en la diversión, en las relaciones, en los negocios, en el prestigio...
- Escucho atentamente la propuesta de Jesús: hacer de Él, del Reino, de Dios mi tesoro.
- Miro mi mundo y veo donde está el tesoro de las personas.
- Veo que hay personas que tienen a Dios y a su Reino como su tesoro.
- Le pido a Dios para que Él y su proyecto sean mi tesoro.
- Llamadas.

Oro a partir de todo lo contemplado.



DONDE ESTÁ TU TESORO ALLÍ ESTÁ TU CORAZÓN

Señor Jesús si miro tu vida en Palestina, según la memoria que de Ti nos han transmitido tus primeros seguidores, veo que tu tesoro está: en Dios Padre, en la voluntad de Dios Padre, en el Proyecto de Dios Padre, en el Reino que Dios Padre depositó en sus manos, en los humildes y sencillos, en las cosas de Dios como la naturaleza, el templo... las personas todas ellas, la formación de los primeros Apóstoles, el anuncio de la Buena Nueva, la liberación de las personas, la Vida Nueva, el perdón de los pecados...

Señor Jesús, si miro la vida de las personas de mi entorno ¿dónde veo su tesoro? Para unos está en la familia: los padres, abuelos, hijos, los hermanos, cuñados y cuñadas...

El trabajo en estos momentos es también un gran tesoro, si hay trabajo hay tranquilidad, esperanza, medios para poder vivir. Del fútbol, de los deportes, también se habla mucho por todas partes. La política también es importante, aunque últimamente parece que los políticos están poco valorados. El dinero, la economía es muy importante para muchos, así como la vivienda, la salud. La cultura, la profesión suelen ocupar uno de los primeros lugares en la vida de muchas personas. La diversión, el pasárselo bien, suele ser una meta para mucha gente. La religión, Jesucristo, la Iglesia, el Evangelio, tu Proyecto... para muchas personas es su todo, el espacio vital donde se mueven y de donde alimentan su vida... La seguridad es para algunos una obsesión...

Dónde está tu tesoro, allí está tu corazón, me dices hoy a mí. Es posible que mi corazón esté en la familia, en la salud, en lo que llevo entre manos como la parroquia, la diócesis, los distintos grupos y sobre todo Jesucristo...

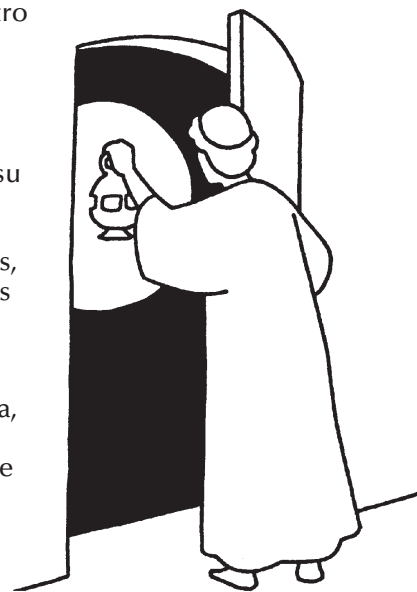
Señor Jesús, ayúdame, ayúdanos para que nuestro tesoro seas Tú, tu Reino y a partir de ahí lo que sea.

Perdón por todas las veces que en mi vida no manifesté que Tú eres mi tesoro y que tu Reino es mi obsesión.

Ya sé que no somos nunca totalmente blancos y que con frecuencia somos ambivalentes. Señor Jesús, ayúdanos a que cada día transparentemos mejor tu manera de ser y de pensar.

Ayúdanos a ponerte a Ti y al Reino en el centro de nuestras vidas.

Yo veo, Señor Jesús, que hay quien vive para la agricultura, para su campo, para su granja, para el deporte, para su negocio... Señor Jesús, que nosotros vivamos para Ti y para tu Proyecto, con lo que somos y tenemos. Necesitamos tu ayuda, Señor Jesús, para centrarnos totalmente en Ti.

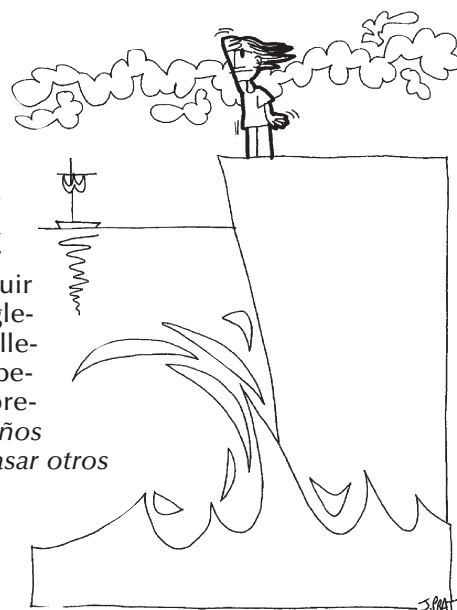


Ver • Juzgar • Actuar

“Vivir por la fe
y la esperanza”

VER

En una reunión del Equipo Diocesano de Consiliarios, comentamos el siguiente párrafo del artículo **El apostolado seglar a 20 años de Christifideles Laici** (Valladolid, 8 de julio de 2008) de Mons. Atilano Rodríguez, Obispo Consiliario de la Acción Católica: «Para seguir avanzando en el camino de la evangelización, deberíamos preguntarnos a dónde vamos, a dónde queremos ir y qué es lo que nos pide el Señor en este momento de la historia. En medio de todo, deberemos seguir ejercitando la paciencia pues aún debe pasar más tiempo para que la Iglesia, agraciada por Dios por las reflexiones conciliares y de los sínodos, llegue a ser la Iglesia del Concilio. Entre tanto, sigamos trabajando con esperanza, pues Dios sigue siendo el Dios de la esperanza». Y uno de los presentes comentó con cierto desaliento: “Pues si ya han pasado 40 años desde el Concilio, y aún no hemos llegado a ser esa Iglesia, pueden pasar otros 40 años hasta que llegue a serlo, y no lo vamos a ver”. A lo que otro respondió: “Pero si no nos ponemos manos a la obra y nos implicamos, lo que está claro es que nunca llegará a ser esa Iglesia del Concilio, aunque nosotros no lo veamos”.



JUZGAR

Es una experiencia muy común en todo lo referente a la fe: nos gustaría ver los resultados, "recoger los frutos", y cuando eso no ocurre, nos puede entrar el desaliento porque no vemos cumplidos nuestros esfuerzos y acabamos pensando que no va a ser posible.

Sin embargo, la 2ª lectura de este domingo es toda una llamada precisamente a eso, a vivir de la fe, y por la fe mantener la esperanza: «La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve». Y la lectura nos muestra el ejemplo de Abrahán, que «por fe obedeció a la llamada y... salió sin saber adónde iba... Por fe también Sara, cuando ya se le había pasado la edad, obtuvo fuerza para fundar un linaje, porque se fió de la promesa». La fe en la promesa de Dios de «la tierra que iba a recibir en heredad» es lo que mueve a Abrahán y Sara, pero es una fe que no se ve confirmada por los hechos tal como ellos lo esperaban: «por fe vivió como extranjero en la tierra prometida». Abrahán tiene la promesa, pero aún no se ha cumplido. Y sin embargo, su vida se mueve y orienta por la fe en esa promesa.

No sólo él... «lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa», continuaron creyendo en la promesa de Dios: «con fe murieron todos éstos, sin haber recibido la tierra prometida, pero viéndola y saludándola de lejos». Una promesa que tardará siglos en cumplirse, tras el Éxodo, pero que siempre permaneció en el pueblo de Israel a pesar de los avatares históricos, como recordaba la 1ª lectura: «Aquella noche se les anunció de antemano a nuestros padres, para que tuvieran ánimo al conocer con certeza la promesa de que se fiaban».

La Palabra de Dios en este domingo nos invita también a vivir de la fe "desnuda", sólo apoyándonos en que es Jesús, el Señor, quien nos lo dice. Si el pueblo de Israel esperaba la tierra prometida, Jesús amplía nuestra esperanza hasta el infinito: «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el Reino». Ésta es la gran promesa que, por la fe, debe orientar nuestro caminar diario. Y ese caminar diario necesita concretarse en unas acciones: «Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos talegas que no se echen a perder, y un tesoro inagotable en el cielo...». Y esas acciones, ese estilo de vida, debe mantenerse por fe, porque la promesa se cumplirá aunque no sepamos cuándo:

«Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis, viene el Hijo del hombre». La vida del seguidor de

Jesús se caracteriza por no perder nunca de vista la promesa del Reino, y por eso, hay que procu-



rar estar preparados, como «los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame». El Reino no sabemos cuándo llegará pero ya ahora podemos y debemos ir acelerando su venida mediante nuestro compromiso militante cristiano, y aunque no lo veamos plenamente realizado, no hay que dejarse llevar por el desaliento, porque podemos "saludarlo de lejos", como los patriarcas y como todos los que han vivido como apóstoles y santos por la fe.

ACTUAR

Hoy es una ocasión para evaluar nuestra fe: ¿Me fió de Dios, de su promesa de darme el Reino? ¿Esa fe configura y orienta mis acciones, mi vida entera, con la esperanza de la promesa? ¿He pasado momentos en que mi fe ha sido "desnuda", sin ver nada? ¿Qué compromiso estoy desarrollando para ayudar a que el Reino sea cada vez más presente, aunque ahora no vea sus frutos? ¿Podría decir que "estoy preparado" si el Señor me llamase ahora a su presencia?

«Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón», decía el Señor. Nuestro tesoro es la fe en la promesa del Padre que Jesús nos transmitió. Que por la fe, alimentada por la Eucaristía, mantengamos siempre la esperanza y, fiándonos de la promesa, pongamos de nuestra parte lo que podamos para edificar el Reino de Dios, y así estemos preparados cuando Él, no sabemos cuándo, nos llame a su presencia.

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es